

## CONMEMORACIÓN EN GINEBRA DEL CL ANNIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE HENRY DUNANT

*En un acto celebrado el 8 de mayo en Ginebra, en el Aula Magna de la Universidad, se conmemoró el CL aniversario del nacimiento de Henry Dunant.*

*El presidente del CICR, señor Alexandre Hay, el presidente de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, señor J. A. Adefarasin, el presidente de la Cruz Roja Suiza, señor Hans Haug, pronunciaron, cada uno, destacados discursos. Las autoridades de Suiza, del cantón y de la ciudad de Ginebra estuvieron representadas en el acto por los señores P. Aubert, consejero federal, W. Donzé, presidente del Consejo de Estado de Ginebra, y C. Ketterer, alcalde de Ginebra, que también tomaron la palabra.*

*La Revista Internacional reproduce aquí algunos pasajes de esas alocuciones, que se publicarán completas en separata.*

### Discurso del presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, señor Alexandre Hay

El hombre cuyo nacimiento conmemoramos hoy pertenece a la categoría de quienes, con su pensamiento, han transformado el mundo. Con sus actos, con su visión del futuro, ha modificado, de manera que parece irreversible, la actitud de los hombres ante la guerra y el sufrimiento. Su renombre es actualmente universal y no hay país donde no se celebre su obra y su memoria.

Para quien desea conocer su larga existencia, Henry Dunant es, sin embargo, difícil de aprehender. Aparece como un ser contradictorio, con

grandes ideas y designios, que, a veces, se complementan y, a veces, se oponen. Parece siempre en movimiento. Desde su juventud, antes de que la obra de su creación lo absorbiera, se le ve trazar grandes proyectos, entusiasmarse por lo que le parece justo y recorrer, al mismo tiempo, tierras y mares. De ese error permanente, de esa curiosidad del pensamiento y del espíritu conservará huellas toda su vida.

¿ Fue esa necesidad de errar lo que le condujo a Solferino ? La historia, la leyenda, la imagen, han representado a este hombre vestido de blanco, procurando organizar sobre el terreno, al día siguiente de la batalla, una acción de socorro voluntaria, intentando aliviar, personalmente, a los heridos y a los moribundos. Pero hay más. Esta escena, que nunca se borrará de su memoria, lo conmovió, fue, diríamos, una iluminación. Al comprobar el mal, imagina de inmediato el remedio. Y esta vez, diríase que su espíritu errático encuentra su rumbo. Se establece durante un breve período. Ese gran imaginativo comprende que sólo podrá transmitir su mensaje, conseguir adeptos, si lo presenta de manera elaborada, madura, documentada, al mismo tiempo como un acta de acusación y como una proclama de esperanza, mostrando a la vez el mal y el remedio. El mal para él, a partir de ese momento, y durante toda su existencia, es la guerra. Pero no se hace ilusiones. La época a la que pertenece no está pronta para construir una paz duradera, sino todo lo contrario; presente, para el futuro, guerras aun más destructoras. Se dedica, pues, a la protección de las víctimas y pregona los medios para garantizarla: concertar un convenio internacional y fundar Sociedades de socorro para los heridos. Parecen naturales actualmente, pero eran necesarias mucha inteligencia y no poca audacia para concebirlas. Dicho en una sola frase: Dunant había inventado la Cruz Roja.

*El presidente del CICR habla, a continuación, de la formación, en febrero de 1863 en Ginebra, del comité de cinco personas, que sería luego el Comité Internacional de la Cruz Roja y de la colaboración entre Henry Dunant y Gustave Moynier, para poner en práctica las ideas de Dunant, hasta que se rompen las relaciones en 1867.*

Al evocar el destino de Henry Dunant, uno desearía que sólo hubiera conocido horas diáfanas. Uno desearía que hubiera cosechado el fruto de su labor y que hubiera proseguido su obra en medio de la gratitud universal. Sabemos que no fue así, pero, incluso en la desgracia, nunca abandonó a Dunant esa fuerza creadora ni esa capacidad de indignación que lo habían impulsado en la hora del éxito. Cuando su obra se le escapa, cuando otros quieren olvidar que él fue su inventor, concibe nuevos proyectos, emprende nuevas reformas.

Cuando no sabe a quién dirigirse, escribe, escribe sin cesar, cartas, memorias. Y asombra, al examinar la gran cantidad de manuscritos que dejó al morir, descubrir juicios y planes que le colocan muy adelante con respecto a su tiempo.

En su soledad, denuncia los errores de la humanidad, que prevé han de volverse contra la misma. « El enemigo —escribe— nuestro verdadero enemigo, no es la nación vecina; es el hambre, el frío, la miseria, la ignorancia, la superstición ». Condena la guerra, la avidez de los imperios, el servicio militar obligatorio; ve en el progreso de la ciencia, en el uso que se hará de ella, una amenaza para la civilización.

En sus últimas páginas, ni siquiera entrevé remedio, a no ser por intervención divina. El recobro de la notoriedad, y de los honores, que recompensará sus últimos años, no acallará sus imprecaciones contra una civilización que se destruye a sí misma.

Ese era el hombre, desgarrado por sus contradicciones, pero siempre dispuesto a luchar contra la violencia, la injusticia, la miseria. Si regresara hoy, ¿ qué haría ? Nos recordaría que la Cruz Roja es una creación permanente, y que para mantener el espíritu que él le dio en sus orígenes, debe saber indignarse y no consentir en resignarse.

**Alexandre HAY**

### Mensaje del señor J. A. Adefarasin, presidente de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja

El nacimiento, hace 150 años en Ginebra, del gran hombre Henry Dunant es una fecha memorable en la historia. Él inició ese extraordinario movimiento humanitario al que se adhieren actualmente millones y millones de hombres y mujeres del mundo entero cualesquiera que sean sus creencias, color e ideas políticas, para aportar esperanza a los afligidos, ayuda a los que sufren, libertad a los cautivos y una vida nueva a millones de malaventurados...

Actualmente, 125 Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos están llevando a la práctica sus deseos. Un hombre se ha multiplicado por 230 millones... La Cruz Roja está presente en todas las partes donde se combate el sufrimiento, la enfermedad y la miseria, donde la vida, la salud y la dignidad del hombre necesitan protección.

Dunant fue profeta en muchos aspectos. No olvidemos que fue uno de los fundadores de las actualmente llamadas Asociaciones Cristianas de Jóvenes. Más de sesenta años antes de que existiese la primera Sociedad de Naciones, ya estaba pensando en un comité permanente de mediación. La Corte Internacional de Justicia, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Mundial de la Salud y la UNESCO son pruebas tangibles de la amplitud de su pensamiento. Otras ideas suyas no han visto la luz, pero pueden transformarse un día en realidad.

La diversidad y la sencillez de la labor de Dunant nos asombran y un hilo conductor la recorre: mejorar la vida del hombre, hacerla más armoniosa, más pacífica.

El aniversario que estamos festejando es un homenaje vibrante a quien, con su entereza y voluntad, supo reunir a millones de hombres en un movimiento universal. Este año, precisamente, la Cruz Roja desea recordar al mundo la obra realizada por su primer voluntario y eligió la divisa: « Reúnase con nosotros ».

¡ Que estas sencillas palabras y su significado universal promuevan más buena voluntad y una mejor comprensión entre los hombres de todas las naciones !

**J. A. ADEFARASIN**

**Alocución del Consejero federal señor Pierre Aubert,  
jefe del Departamento Político Federal.**

Los hechos evidencian, a cada momento, la vigencia, la importancia y la necesidad de la acción de la Cruz Roja Internacional. En un mundo en que, a pesar de períodos de calma relativa que hacen renacer esperanzas de paz, el desencadenamiento de la violencia no puede contenerse, el cometido y la misión de intermediario neutral de la Cruz Roja son cada vez mayores. Gracias al espíritu de entrega de hombres y mujeres que no vacilan en poner sus vidas al servicio de la humanidad, las llagas y los sufrimientos crueles, que las pasiones humanas o las fuerzas naturales infligen a los hombres, en período de paz o de conflicto armado, pueden aliviarse y las víctimas recibir asistencia.

En los conflictos armados, el CICR pone todo por obra para que las partes en conflicto respeten las obligaciones que dimanen de los Convenios de Ginebra, y para que se pueda desplegar la bandera de la Cruz Roja en los lugares afectados y en los campamentos de prisioneros.

Las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, actualmente en casi todos los Estados del mundo, prestan un apoyo logístico y material importante a las acciones emprendidas por el CICR en los países respectivos. Son, además, en tiempo de paz, verdaderos auxiliares de los poderes públicos, extendiendo sus actividades a todos los sectores de la vida y del bienestar social.

La Liga de Sociedades de la Cruz Roja, fundada en 1919, coordina la acción de las mismas y les da nuevos impulsos. Así, a lo largo de los años, las Sociedades nacionales y la Liga se han encargado de tareas cada vez más importantes; citaré como ejemplo el desarrollo de la infraestructura médica, la distribución de socorros y la ayuda en caso de catástrofe.

Todas esas actividades, prolongaciones y evoluciones de los objetivos iniciales de la Cruz Roja, son la realización fiel de las ideas revolucionarias, concebidas hace más de cien años, por el vidente Henry Dunant.

No obstante, en el transcurso de los años, la Cruz Roja Internacional ha tenido que hacer frente a exigencias nuevas a las que hubo de adaptarse... Al primer Convenio de Ginebra de 1864, que procuraba mejorar la suerte corrida por los heridos de los ejércitos en campaña, se añadieron Convenios que extienden la protección a los heridos, a los enfermos y a los náufragos de las fuerzas armadas en el mar, a las personas civiles en territorio ocupado y a los prisioneros de guerra. El principio internacional que había concebido, después hecho reconocer, el gran hombre cuyo nacimiento conmemoramos hoy, el de la neutralidad de ciertos grupos de personas en período de guerra, se amplió formando un conjunto de normas, el « derecho internacional humanitario » actual.

El último gran empeño, hasta el presente, que se coloca bajo la égida de Henry Dunant, es el de la Conferencia sobre la reafirmación del derecho internacional humanitario aplicable en los conflictos armados, que se celebró, de 1974 a 1977 en Ginebra, a invitación del Consejo Federal, y que tuvo como frutos dos Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra de 1949.

La Cruz Roja Internacional desempeñó un cometido muy activo en esa Conferencia, en particular el CICR, que había elaborado los proyectos de Protocolos adicionales, basados en larga experiencia, y cuya colaboración jurídica ha sido inestimable. Los Protocolos, al reforzar el cometido del CICR, de la Liga y de las Sociedades nacionales, son una nueva prueba de la universalidad de la Cruz Roja y de la confianza de la comunidad internacional.

Esta responsabilidad creciente hace aun más necesaria que en el pasado una estrecha colaboración con las autoridades nacionales, encargadas de la aplicación de los Convenios, y sé que, en ese ámbito, no se

escatiman esfuerzos. La difusión del derecho internacional humanitario, en particular, es una tarea de la Cruz Roja Internacional a la que atribuimos una gran importancia, y a la que prestamos nuestro apoyo sin reservas...

Nuestro país considera que sus obligaciones de Estado huésped, de depositario de los Convenios, que ha tenido como Potencia protectora, son un legado sagrado de los fundadores de la Cruz Roja. Nuestro país considera que el deber de promover el progreso del derecho humanitario es un elemento esencial de su política extranjera.

No por casualidad Suiza ha estado estrechamente asociada a esa empresa iniciada en su suelo. Hay un paralelismo evidente entre los principios de la Cruz Roja y los que rigen nuestra propia política extranjera. Las ideas de neutralidad, solidaridad, universalidad, disponibilidad, son comunes a Suiza y a la Cruz Roja, ideas que las han acercado desde hace mucho tiempo...

Como se ha evidenciado en la reciente Conferencia Diplomática, la colaboración muy intensa que hay entre el CICR y la Confederación no compromete para nada su libertad de acción recíproca...

La contribución que nuestro país puede aportar en el ámbito de la protección de los derechos humanos es, a mi entender, el mejor homenaje que podamos rendir a la memoria de Henry Dunant.

**P. AUBERT**